

EL PARAÍSO EN EL NUEVO MUNDO.
ENTRE EL EJEMPLO Y LA EXCEPCIÓN.

Por *Carlos Rey Pereira*.

Yntento es y Qüestion principal deste Comentario investigar el Sitio y colegir el lugar que tuvo en su creación el Paraiso Terrenal: y si fué ó pudo ser en el Nuevo Mundo, que llamamos Yndias Occidentales, ó en alguna de sus Provincias. Sea pues principio de materia tan difícil lo que debemos creer y afirmar por infalible, para que suponiendo lo indubitable y cierto, pasemos a lo dudoso y no sabido¹ (Vol.I, p.1)

La obra, escrita entre 1645 y 1650², sin pérdida de tiempo, se presenta como una tesis. Las primeras líneas recogen en un proyecto la temática del título: *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, leemos. De lo que se trata, a primera vista, es de lograr, por medio de una demostración, que también al lector le parezca un acierto la propuesta anunciada desde un principio. Empieza así el libro por enunciar la conclusión, e irá marchando, o llevando y atrayendo, hacia ella.

No estamos aquí, por cierto, frente a la primera tesis de León Pinelo. El funcionario³, bibliófilo y escritor prolífico, ya antes dedicó tiempo y esfuerzo a pro-

¹Antonio de León Pinelo, *El Paraíso en el Nuevo Mundo. Comentario Apologético. Historia Natural y Peregrina de las Indias Occidentales, Islas de Tierra Firme del Mar Océano*, 2 vols., Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1943. En las citas, tomadas de esta edición, me limitaré a indicar entre paréntesis el volumen y el número de página correspondientes. Respeto la ortografía y sintaxis del texto.

²Se imprimió únicamente su “aparato” —la portada y los índices— en 1656. Cuatro años más tarde moriría su autor, sin verla publicada.

³Ahorrandos detalles, enumero sus cargos: entre 1629 y 1655, relator en el Real y Supremo Consejo de las Indias, magistrado supernumerario de la sala de justicia de la Casa de la Contratación, desde 1655 hasta 1658, y Cronista Mayor de las Indias desde 1658 hasta su muerte, en el año 1660. La biografía del autor y su obra han sido objeto de algunos valiosos estudios. Véase, en particular, la introducción de Raúl Porrás Barrenechea a la edición citada de *El Paraíso en el Nuevo Mundo* y el trabajo extenso de Guillermo Lohmann Villena, incluido como prólogo en Antonio de León Pinelo, *El gran Canciller de Indias*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1953.

bar dos cosas. Sintetizando: que no debe beberse chocolate en días de ayuno y que la costumbre femenina de cubrirse el rostro, por coquetería, es inmoral. Cada una de estas afirmaciones, por superfluas que parezcan, es la semilla de una monografía⁴ que prefigura el diseño de *El Paraíso en el Nuevo Mundo*. También en estas “monografías excéntricas” la exposición se transforma rápido en colección deslumbrante de curiosidades, de elucubraciones estrambóticas, de citas de autores raros. Libro, *El paraíso*, no excepcional dentro de los escritos de Pinelo, sino más bien, e iré señalando otras razones, ejemplo de ellos.

Por otra parte, ejemplifica la obra la tradición en la que se inscribe, la de los discursos que han intentado ubicar el Paraíso Terrenal en algún punto geográfico del Universo. El propio autor recopila las aportaciones de sus predecesores para participar en un debate abierto que no inaugura y que ya cuenta con numerosas voces⁵. Apretando el cerco, Pinelo se incluye en el grupo de quienes, empezando por Cristóbal Colón, han relacionado el Paraíso con América. La tesis busca apoyo y se defiende haciéndose pasar por opinión compartida. No contaba entonces el romántico concepto de la originalidad, que tanto importará desde el siglo XIX:

Esta pues nueva aunque antiquísima Opinion de que el Paraiso haya sido en el Nuevo Mundo, sin explicarla ni aplicarla a la de San Efrén, han tocado y referido Autores graves. El primero que tuvo este pensamiento fue el primer Descubridor del Nuevo Mundo el Almirante Don Christobal Colon [...] Hicieron mencion desta Opinion, Francisco Lopez de Gomara, Martin del Rio, Antonio de Herrera, Doctor Don Juan de Solorzano, el P. Josef de Acosta, Fray Tomas de Maluenda, Laurencio Beierlinc [...] Cornelio Jansenio, Obispo Iprende, Leonardo Mario, Cornelio a Lapide, y Don Fernando Montesinos (Vol.I, pp.133-134)⁶

⁴Me refiero, respectivamente, a *La cuestión moral si el chocolate quebranta el ayuno*, de publicación prevista en 1634 y a *Velos antiguos i modernos en los rostros de las mugeres*, que circulaba en 1641.

⁵Debate no insólito en el siglo XVII. Cabe recordar el trabajo impreso en París, en el año 1629, del que informa Pinelo: “El Autor es Jaques de Auzoles Lapeyre, Frances; y escribe en su Idioma con este Titulo: *La sainte Geographie, ce est a dire, Exacte description de la Terre et veritable demonstration du Paradis Terrestre, depuis la Cration du Monde jusques a maintenant: selon le sens literal de la sainte Esriture; et selon la doctrine des saintes Peres et Docteurs de l’Eglise*” (Vol.I, p.99).

⁶Sin pretender completar la lista le añado dos nombres: Américo Vespucio y Bartolomé de las Casas. El primero, en su *Mundus Novus*, expone la idea del “Paraíso americano”; el segundo describe una realidad paradisíaca. Habla, por ejemplo, en el capítulo CXL de su *Historia de las Indias*, sobre “la templanza y suavidad de los aires, y la frescura, verdura y lindeza de las arboledas, la disposición graciosa y alegre de las tierras, que cada pedazo y parte de ellas parece un paraíso; la muchedumbre y grandeza impetuosa de tanta agua dulce...”

El texto, como tesis, se organiza en función de argumentos; argumentos relacionados, temas que se les asocian, se reúnen en capítulos y, estos, en cinco libros. Esquematizo:

- Libro primero: formado por XVII capítulos. Tema: opiniones recogidas y comentadas acerca del carácter y lugar del Paraíso.
- Libro segundo: formado por XX capítulos. Tema: opinión que sitúa al Paraíso en otro continente y en el Nuevo Mundo. Seis razones o hechos que la apoyan, girando en torno a dos materias: construcción y viaje del Arca de Noé, y habitantes de América antes del Diluvio.
- Libro tercero: formado por XI capítulos. Tema: como prueba de la tesis, características físicas de regiones americanas en coincidencia con atributos del Paraíso.
- Libro cuarto: formado por XXV capítulos. Tema: como prueba de la tesis, curiosidades y tesoros de la naturaleza americana.
- Libro quinto: formado por XV capítulos. Tema: como prueba de la tesis, correspondencia entre los cuatro ríos del Paraíso y cuatro ríos americanos.

La demostración comprende varias fases encadenadas que mantienen el mismo orden. Tras exponer una opinión, propia o ajena, recuenta Pinelo, y sopesa, razones en su contra y a su favor para, finalmente, rechazarla o aceptarla. Esta secuencia se repetirá, pues la demostración a menudo subordina otras demostraciones. Conforme a este diseño, en conjunto, carece la obra tanto de estructura narrativa como de forma cronística o historiográfica. Nada tiene que ver con los modos discursivos más usuales entre las “Crónicas de Indias”; con respecto a los que menciona Walter Mignolo⁷, se añadirá que no es carta, diario, relación, ni respuesta ajustada a ningún cuestionario oficial.

En beneficio de una máxima claridad expositiva, más que reproducirse, se sintetiza cada parecer ajeno hasta lograrse su reducción a una breve idea, útil por revelar a primer golpe de vista si se trata de un tópico, si tiene complementarios o si anuncia una nueva especie. El recurso de la síntesis ayuda a trazar un plan general; dentro del esquema las ideas extractadas rotulan las carpetas que irán cargándose de contenidos. Leo, en el índice del libro primero: “Opinion segunda, del Paraiso ser alegórico. Reprobada”, “Opinion tercera del Paraiso eleva-

⁷ Walter Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo I, Madrid: Cátedra, 1982, pp. 57-116.

do. Impugnada y permitida”, “Opinion quarta del Paraiso en toda la tierra. Impugnada y permitida”... (Vol. I, p.399).

Si las conclusiones también admiten el quedar condensadas en un juicio conciso, el tránsito hacia ellas desde el resumen de partida tiende, por el contrario, a dilatarse, en un intento de retener la mayor cantidad posible de aspectos implicados. Aunque pronto comienza la lógica a transformarse en el cascarón hueco que se rellena con razonamientos dudosísimos⁸, la escritura, que se dispone como una discusión, va a buscar en ella sus herramientas. La fórmula del tipo “si se acepta que... entonces se concluye que...” con múltiples variantes, se repite a lo largo del texto. El hilo del pensamiento puede ser tanto inductivo, de lo concreto a la regla, como deductivo, de la regla a lo particular. Veamos: induce Pinelo, del movimiento de una serie de cuerpos, que el rumbo natural seguido por todo cuerpo ha de ser de Oriente a Occidente. Desde esta ley, deduciendo, establece la ruta del Arca de Noé, o, mejor dicho, marca su punto de partida. Viene a ser el silogismo el modelo buscado para la introducción de algunas convicciones. Tres proposiciones se empalman, y la última se deriva necesariamente de las dos primeras. Discurre Pinelo: el Paraíso fue el lugar de mayor excelencia/en América se hallan los lugares más excelentes/luego el Paraíso estuvo en América o, complicando más: el Paraíso fue origen de la vida/en el corazón del cuerpo pone Dios el origen de la vida/América tiene forma de corazón/luego en América puso Dios el Paraíso (Vol.I, p.151).

En concordancia con el método escolástico de Santo Tomás, los argumentos se estructuran con arreglo a las fases escalonadas de “tesis, antítesis y síntesis”. Poco llega a sostenerse sin el desmonte previo de pareceres adversos. Estos se descartan siguiendo la táctica tradicional de reducirlos al absurdo. En resumen, van a subrayarse las consecuencias insostenibles derivadas de una hipótesis, los problemas que acumula sin resolver, la insignificancia o mera impertinencia de las pruebas que la apuntalan. Anoto dos ejemplos: el hecho de que en la India exista la higuera, supuesto Árbol de la Ciencia, no basta para proponerla como lugar del Paraíso. Esto “no se sigue bien, porque sería juzgar lo mas por lo menos, y por una parte tan dudosa verificar un todo de tan invencible dificultad” (Vol.I, p.64). Asimismo, la posibilidad de que el Paraíso haya podido estar en el cerco de la Luna, es abandonada; copio una parte del porqué “si los quatro Rios bajaran de origen tan elevado, ¿que Tierra fuera bastante para sufrir sus corrientes? ni ¿como se pudiera entender que havia quedado Adan a vista del Paraiso, distando de la Tierra comun tanta distancia? Estas y otras razones que son notorias dieron motivo bastante para impugnar esta opinión” (Vol.I, p.14).

⁸ Tales como: creer en algo, demuestra su existencia (Vol.I, p.10), “basta suponer lo que no se puede negar” (Vol.I, p.324) o la asociación que da por hecho lo no evidente y construye la “persuasiva” pregunta retórica: “¿quien no reconoce que cada llama figura una Espada?” (Vol.I, p.335).

Una lectura histórica de la *Biblia*, en la que prevalece la interpretación literal sobre la alegórica o anagógica, proporciona los elementos clave de la argumentación. Todo aserto o conocimiento sólo se eleva a la esfera de lo verdadero si se compagina con las Sagradas Escrituras. Se desliza Pinelo con pie firme en un laberinto de hipótesis, primero, desde la creencia en la racionalidad de los designios divinos, otro pilar de la escolástica, y, segundo, esgrimiendo las normas de un funcionamiento suprahistórico del Universo que responderían a unas constantes en la conducta de Dios. Señala, por ejemplo: “estilo es del Criador, en que le procuramos imitar sus criaturas, ocupar siempre el mejor lugar, con lo que es de mejor calidad” (Vol.I, p.36) ; prosigue hablando, poco más abajo, de otra preferencia suya, la de instalar lo importante en el centro de las cosas o, más adelante, en la misma línea: “siempre Dios imbia sus Dones, sus favores y su noticia del Oriente” (Vol.I, p.196)⁹.

Las conjeturas, cuanto más se separan de lo comprobable por consulta de fuente, más se valen de recursos poéticos. Un borrado de la casualidad, transformada esta en designio, conduce a un planteamiento de hipótesis generadas en un juego de asociaciones. Resuelve Pinelo por esta vía una lista de incógnitas: ¿Dónde fue criado el Sol? Respuesta: nace (luz física) en donde nació Jesucristo (luz espiritual) (Vol.1, p.101). En virtud de una relación hallada entre dos hechos o entes, se sabe de uno por lo que se conoce del otro. Un fondo común invita a suponer nuevas características compartidas. Obrando una causalidad oculta, se intuye que unas condicionan a otras. Puede postularse así que “lo mismo” también ha de ocurrir en el “mismo” lugar —Sodoma no pudo fundarse sino en el sitio de la primera culpa (Vol.1, p.146), nos dice—. En esta expansión de lo compartido, en perfeccionamiento de una simetría, un elemento impone al que se le enlaza, visto por el enlace como su paralelo, alguna propiedad. Sustituido el “por consiguiente” de la lógica por el pensamiento empeñado en reunir y en crear figuras, se trabaja sobre lo semejante, pero también sobre lo opuesto, sobre los términos opuestos de una misma historia. Postula Pinelo, por ejemplo, que la Cruz, símbolo de redención, se hizo con la madera del Árbol del Bien y del Mal (Vol.I p.67) o que Adán hubo de morir en el Calvario, paraje del perdón (Vol.1 p.83). Dentro de una estética más bien barroca, habrá ocasión de volver sobre esta idea, los extremos contrarios se atraen y entrelazan en un elemento marcado por la ambigüedad. Si aquello que origina un problema no lo resuelve, al menos

⁹ Desde esta costumbre se organizará todo un programa de ciclo vital: quiso el Creador que comenzara “la vida del hombre dándole principio donde le tiene la luz con que nace el día y con cuya ausencia muere, para que saliendo como salió por la culpa de aquel divino lugar caminase siempre al occidente que es símbolo de la muerte, y con los Astros y Planetas por ejemplos y guía procurase renacer con la Gracia, para que en la última resurrección habiendo dado buelta al Mundo se hallase inmortal en el Oriente de donde había comenzado su ser” (Vol.I, p.30).

anticipa la solución, representándola. En el límite de esta tendencia se propone que en la forma de los objetos van guardadas las trazas de la trama en que se envuelven. En este sentido, una figura compleja es la de la fruta prohibida. Esta debió de ser “la granadilla”, aventura el autor, pues, concluye tras una larga descripción, “¿que mayor prueba de que esta fruta fué la del pecado, y la que ocasionó el castigo, que hallarse en su Flor las mas precisas señales del perdón?” (Vol.II, p.214).

En el marco de la tesis abundan las citas de autoridades y se multiplican los ejemplos. Quien habla persuade como persona bien informada, voz de la experiencia de cuya parte está el conocimiento del mundo, vertido en escrito¹⁰. Lo importante es que por acumulación de nombres y ejemplos la estructura examinada se distorsiona y la obra empieza a funcionar como un listado. El argumento se desplaza hacia el margen y se transforma en el motivo o tema de una serie.

La construcción de unas series entraña una labor previa de recopilación de material y otra, posterior, de clasificación. Se crea un archivo cuyos apartados y subapartados exhiben etiquetas en que se enuncia el denominador común de un grupo. El carácter archivístico del texto se delata en los títulos escogidos para la mayoría de los capítulos¹¹. En suma, se replantea *El Paraíso en el Nuevo Mundo* como un registro lo más completo posible en el que la totalidad de lo encontrado se organiza, fruto de una operación de síntesis, desmenuzándose de acuerdo a una red de categorías preestablecidas por el autor. En este sentido, procedió Pinelo de forma idéntica cuando, junto al erudito Juan de Solórzano Pereyra, entre otros, intervino en la empresa titánica de reunir y ordenar en una sola obra todas las leyes de Indias, caudal enorme y disperso, dictadas desde el descubrimiento¹². El espíritu globalizador que aquí se manifiesta, por lo demás, contextualizando, tampoco parece ser una excepción¹³.

¹⁰ Muy poco es lo que se sabe por observación directa. Bien podría el incansable rastreador de papeles hacer propia la frase borgiana: “muchas cosas he leído y pocas he vivido”.

¹¹ Copio, al azar: del libro segundo: “Cap. XII. Hombres en el Nuevo Mundo anteriores al Diluvio”, “Cap. XVI. Edificios y Obras memorables de los Indios Peruanos”; del libro tercero: “Cap. V. Espada de fuego, Guarda del Paraíso, y Volcanes de las Indias”; del libro cuarto: “Cap. VI. Serpientes y Culebras peregrinas de las Indias”, “Cap. IX. Peces peregrinos en Mares y Ríos de las Indias”...

¹² Pese a su anhelo, no llegó a ver publicado el autor este trabajo, en el que se aplicó durante décadas, el más ambicioso de toda su vida: el manuscrito del Archivo del Duque del Infantado comprende 7.308 leyes, distribuidas entre 204 títulos, y estos, en 9 libros. Cuando la obra vio la luz, en 1681, llevaba el autor veinte años muerto. Para mayor información, véase Antonio de León Pinelo, *Recopilación de las Indias*, ed. y estudio preliminar de Ismael Sánchez Bella, México: UNAM, 1992.

¹³ Como recuerda Barrenechea, *ed. cit.*, p. XXVII, el mismo afán enciclopédico alienta la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, de Antonio de Herrera, publicada entre 1601 y 1615, quien se propone abarcar todos los múltiples episodios de la actividad española en Indias, o la *Historia del Nuevo Mundo*, de Bernabé Cobo, terminada hacia

...donde la Naturaleza con tanta abundancia y liberalidad derramó sus tesoros y manifestó su potencia, allí estaba el Paraiso, que fué el Epitome, ó el origen de lo mejor, mas precioso, y peregrino de la Tierra. Usando ahora del mismo argumento [...] pretendemos mostrar que en ninguna de estas cosas son inferiores las Indias Occidentales, sino que en muchas se igualan, y en las demas se exceden a las Orientales, como se verá por lo peregrino de su Historia natural (Vol.2, p.3)

Con estas palabras se incorpora al programa general de la tesis, esta lo requiere, un listado de dimensiones formidables. Lo que en el título simplemente se coordinaba, al enumerar, ahora se subordina; una subordinada, sin embargo, que pronto ocupa el primer plano. El repertorio bautizado con el nombre de “Historia natural y peregrina de las Indias Occidentales, Islas de Tierra firme del Mar Océano” tiene carácter enciclopédico. Cualquier clase de información cabe en él mientras confirme la idea de una América privilegiada. Múltiples materias se mezclan y dan cita en estas páginas, ejemplo entonces de miscelánea, otro género cultivado en la época¹⁴.

La colección, en sí panorámica estática, carece de enredo. No provoca el desarrollo de una idea, conduce insistentemente hacia ella. Las noticias se encadenan uniéndose por el mero hecho de hablar de lo mismo y tal vez por completarse o explicarse unas a otras. Para decidir qué se cuenta antes, qué acto seguido y qué después, al principio de ir concatenando por asociación se añade un criterio de importancia, pero, ¿importancia con arreglo a qué? Varios factores se alternan difusamente sin predominio de ninguno. ¿Orden decreciente según una menor utilidad?, ¿con arreglo a una mayor cercanía al hombre por ser animado/inanimado, criatura de la tierra, del aire o del agua?, ¿por representar un mayor peligro?, ¿en función de propiedades tales como tamaño, rareza...? En resumen, se empieza por el hombre; le siguen los animales terrestres, el león/puma y el tigre encabezan el desfile, las serpientes se reservan para el final. En un segundo listado, vienen los animales “imperfectos” y luego aves, peces, primero los más feroces: el caimán y el tiburón. Al reino de lo animal le sucede una nueva y última serie: agua, árboles, drogas, minerales, piedras preciosas, perlas, plata y oro.

A diferencia de aquellos que, como Marco Polo o Cristóbal Colón, debieron de informar de cosas nuevas y sin precedente, León Pinelo ha leído ya lo que después cuenta. Dispone de modelos y puede ahorrarse aclaraciones, dando en parte por conocido aquello de lo que habla. Van a aprovecharse tanto conoci-

1653, quien, para dar cuenta de la realidad americana, toca temas de antropología, historia y geografía, componiendo asimismo el tratado de historia natural más minucioso escrito hasta entonces.

¹⁴ Recuérdese que una obra profusamente citada por Pinelo es, justamente, la *Miscelánea austral* (1602), de Lorenzo Dávalos y Figueroa.

mientos de la realidad americana alcanzados tras siglo y medio de contacto, como técnicas descriptivo-cognoscitivas desarrolladas desde la Edad Media¹⁵.

Receta que ayudó a solucionar problemas de descripción, durante la Edad Media, consistía en aprehender lo nuevo como una amalgama de propiedades o partes conocidas pero, por lo común, no fusionadas en un solo objeto. Pinelo la aplica, por ejemplo, cuando habla de una culebra “con cabeza y rostro humano como de un muchacho, y los hojos como de Ternera” (Vol.II, p.73), de “un animal del tamaño de un Buey, y de su pelo, el rostro y las orejas largas como de Elefante y la uña de Cavallo” (Vol.II, p.50), de los grifos, “son en parte leones, y en parte Aguilas” (Vol.II, p. 44), o de las arpías, “aves carnívoras con rostro de mujeres” (Vol.II, p. 104). La posibilidad de armonía para el todo se evapora al pensarlo como la suma de cosas difíciles de casar. La estampa final no da idea precisa de lo que se representa; en palabras de Cioranescu, “más bien sirve para crear alrededor de los hechos nuevos un ambiente de maravilla y de incredulidad”¹⁶.

A una técnica analítica escolástica se remontan, en segundo lugar, las numerosas definiciones que responden a una búsqueda de género próximo y de diferencia específica: dos animales parecen galgos; son, sin embargo, otra cosa: uno, “galgo grande”, imita el llanto de un niño y caza hombres (Vol.II, p.50); el otro, “es como galgo, con barba larga al modo de la cabra, sube a los árboles porque se sustenta de sus frutas, ahulla mui recio, y si le tiran flecha u otra cosa que el pueda coger, la buelve a tirar con mucha gracia” (Vol.II, p.59). Los “parecidos”, en principio, pueden reducirse al mínimo y lo “distintivo” llevarse hasta el extremo, hasta borrar por la diferencia la semejanza sugerida, entonces impertinente. Los seres se transforman en curiosidades por contraste de atributos y su “rareza” consiste en que se invita a percibirlos como un otro, más o menos, “deforme”.

Un tercer paso significa el tránsito del “esto es como aquello” al “esto es tal cosa”. Fruto de una mayor experiencia y de un cambio de pensamiento, se le reconoce a lo nuevo identidad independiente; no se procura adaptarlo a lo antiguo por comparación; se le otorga nombre propio y se estudia. Nuevos valores y especies se incorporan así al mapa de lo conocido, enriqueciéndolo. Si Colón se refería a los árboles de América en bloque, subrayando cualidades mediante superlativos e indicando por oposición una inconcreta singularidad¹⁷, escribe Pine-

¹⁵ Véase sobre este tema “El descubrimiento de América y el arte de la descripción”, en Alejandro Cioranescu, *Colón, humanista*, Madrid: Prensa española, 1967, pp. 59-72.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 61.

¹⁷ “... anduve así por aquellos árboles, que eran la cosa más hermosa de ver que otra que se haya visto, viendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de mayo en el Andalucía, y los árboles todos están tan disformes de los nuestros como el día de la noche”. Cristóbal Colón, *Diario de a bordo*, Madrid: Historia 16, 1985, p.100.

lo, por ejemplo, del “Guayacán”: tiene “madera amarilla y medicinal como diremos. Haile tambien negro, y este es fortissimo, y casi incorruptible, aunque esté mucho tiempo enterrado, o en el agua; y es tan duro que se mellan las Achas mas aceradas al cortarle, y asi creo es el que llaman los Brasiles Palo Hierro, de que los Indios forman puntas para sus Flechas...” (Vol.II, p.178). Aquello que ha llegado a saberse de un objeto o ser vivo contribuye a hacerlo más inteligible e interesa. Junto a su constitución física son consignadas sus costumbres y, desde la perspectiva humana, su valor y uso.

El proceso que separa, analiza y nombra, ya presente a lo largo de la obra, no es, como vengo observando, una constante, y atraviesa en ella por varios grados de desarrollo, entre el breve apunte y el cuadro complejo. Un reptil característico de la fauna americana, por ejemplo, se retrata en algunas líneas y carece aún de nombre; mientras tanto, pertenece sin mayor precisión a la clase de las “culebras”. Me refiero a la anaconda (Vol.II, p.116). Por el contrario, al caimán se le dedican varias páginas, y, una vez denominado, pronto la clásica aproximación, “es un disforme lagarto”, cede el paso a una avalancha de detalles: “son los de las Indias la voca rasa y llena de colmillos agudos en ambas quixadas, que encajan unos en otros, y aun dicen que tienen tres ordenes de dientes, con que la presa que hacen no la dejan sin sacar el vocado aunque sea despedazando los huesos, a que los ayuda la costumbre de traer siempre la voca cerrada dentro del agua. A la parte de la garganta tienen una tela gruesa con tres ahugeros grandes y por ellos pasa quanto halla, sea Animal, palo o piedra, por que es tan voraz que no perdona cosa que encuentre...”(Vol.II, p.108).

Cuarto y último recurso, por medio de anécdotas va a darse un salto cualitativo en el avance de lo general hacia lo particular. Por supuesto, hablando del individuo concreto se exhiben las características de su familia o especie, determinándose ahí cuál puede ser la medida exacta para una cualidad: leo, continuando con el caimán: “ya se hallaron en el buche de uno seis arrobas de pescado, en otro una India entera con sus vestidos, y en otro brazaletes de oro y perlas deshecho el esmalte consumidas casi las Perlas, y el Oro entero” (Vol.II, p.109). A modo de ejemplo, la anécdota confirma, precisa e incluso corrige una imagen previa, pero, además de rematar con acierto todo un proceso descriptivo también puede iniciarlo o, simplemente, sustituirlo. Así como lo que se escribe no siempre se acompaña de la anécdota, puede esta aparecer sin compañía; queda entonces, a falta de otros datos, como noticia exclusiva de un espécimen enigmático, tal vez no visto, o entrevisto, más de una única vez. Copio:

... Según lo refiere Pedro de Magallanes Gandavv: una noche salio una India a la Playa, y vió un bulto que la atemorizó, y mas con los bramidos o anhallidos roncós que daba, volvio a dar aviso a su Amo que era Balthasar Ferreyra, hijo del Capitan mayor: el qual haviendola mandado que fuese a reconocer otra vez lo que decia, y asegurandole que

era cosa grande, salio de su casa en camisa con sola su espada, creyendo que seria algun Tigre, o animal del Monte, y asi se fué acia donde el bulto se descubria, que en sintiendole se iba caminando a la Mar: el mancebo (que segun la accion devia de tener buenos alientos) aunque reconocio ser monstruosa la figura, porque no se le entrase en el agua, corrio y se le puso delante: El Monstruo viendose atajado se levantó sobre las barvatanas de la cola para acometer al hombre, que con ligereza le atravesó la espada por el vientre, y se desvió a un lado, porque el Pexe se arrojó para caer sobre él, pero fué el golpe en vago, y dio consigo en la tierra, echando mucha sangre por la herida que alcanzó al Mancebo en el rostro, y casi le cegó y dejó sin tino; pero recobrandose luego y viendo que el animal le volvia a embestir con dientes y uñas, le dio una cuchillada en la cabeza de que le aturdió y obligo a que desistiendo-se de la venganza, solo procurase retirarse a la Mar. La India que miraba la pelea, ya que no podia, ni osaba ayudar a su Amo gritos havia combocado algunos Esclavos, que llegando con palos y otras armas y hallando el Monstruo ya flaco y casi rendido de lo que se desangraba por las dos heridas; le acabaron de matar: y el valiente mozo quedó tan sin aliento del suceso, que en mucho rato ni le pudo decir ni volver en si: era este fiero Animal de quince palmos de largo, el cuerpo sembrado de pelos, y en el hocico cerdas mui grande como barbas (Vol.II, p.115)

En efecto, como afirma Rocío Oviedo, la anécdota “introduce el cuento”¹⁸. Lo introduce porque acarrea el traslado a una situación inmersa en el correr del tiempo e implica a unas figuras que hacen y padecen, se preocupan y persiguen objetivos... Incluso su forma más simple puede interpretarse como la escena desgajada de una secuencia de acción. Con el repaso de la historia, sagrada o no, y de mano de la anécdota se incorpora al texto, al fin y al cabo, el discurso narrativo.

En *El Paraíso en el Nuevo Mundo* del razonamiento se pasa a la lista de ejemplos y de ahí a la anécdota. La unidad, de las cosas o del libro, resulta de un acto que reúne lo plural; esto es, lo múltiple preexistente y diseminado. El modelo de la lógica, el de la descripción y el de la narrativa se dan cita bajo un motivo o pretexto también triple. Veamos:

El inicial propósito de convencer de/mostrando corre parejo a un deseo de enseñar. Sea la obra tesis, o bien sea manual de curiosidades, en todo caso se destaca un afán didáctico. A él responden tanto la creación de la pseudo-enciclopedia o compendio de saberes, texto de consulta, como, por dar un ejemplo puntual, los conceptos morales que van a presentarse atraídos por figuras capaces de simbolizarlos, convirtiéndose en su emblema¹⁹: la pasmosa torpeza

¹⁸ Rocío Oviedo, “La anécdota en la Crónica de Indias” en *Italia, Iberia y el Nuevo Mundo. Actas del Congreso Internacional de Milán*, Roma: Bulzoni, 1996, p. 203.

¹⁹ Se entronca aquí con la “tradición de los emblemas y las “empresas”, a la que se refiere Rocío Oviedo en “Art. cit.”, p. 196.

del perezoso lleva a meditar: “no será el primer incapaz que porfiando consigue imposibles” (Vol.II, p.62); un pájaro que aventaja a la hormiga por su laboriosidad conduce a la lección de buena conducta: “todo el año estan trabajando para sustentarse, mas como providos que como codiciosos ni avarientos, pues ni se olvidan de lo que han menester, ni guardan mas de lo que les es necesario, si asi hicieran los hombres ni hubiera ociosos ni avarientos” (Vol.II, p.92).

Ninguno de los dos fines advertidos sorprende por su novedad. Tampoco lo hará el tercero. Por él, en concreto, se ha de subrayar el vínculo de la obra con el espíritu barroco y con su estética, teniendo sobre todo en cuenta lo escrito por Octavio Paz: el móvil del Barroco “era asombrar y maravillar; por eso buscaba y recogía todos los extremos, especialmente los híbridos y los monstruos”²⁰.

Desde un principio, al elegir materias, enfoca Pinelo su trabajo con arreglo a la meta de mover a admiración. Su historia, recalca, quiere ser de lo “peregrino”, y puntualiza: “si bien yo busco noticias peregrinas, no sigo las que mas lo son, sino las que tengo por mas propias y verdaderas” (Vol.II, p.325). Definida la “Historia natural y peregrina de las Yndias” como “segundo fin de este comentario” (Vol.I, p. 208), “cuerpo de esta Alma, ó adorno de este cuerpo” (Vol.I, p.125), llega lo raro a funcionar como el criterio selectivo que disculpa omisiones conscientes, la de, por ejemplo, multitud de peces que “por carecer de calidades peregrinas, no tienen lugar en este comentario”(Vol.II, p.127), y justifica añadidos. En seguimiento de lo extraordinario no dudará el autor, varias veces, en alejarse de América y en abandonar, a raíz de una asociación, el hilo del argumento general. Por ejemplo, el tema de piedras que representan figuras, desencadena una alud de casos notables: “...la Agata del Rey Pirro, que dice Plinio tenia naturalmente la Imagen de Apolo tocando su Cithara entre las nueve Musas. En San Marcos de Venecia hai otra Agata con una Figura humana de sus vetas naturales, como escribe el P. Juan Eusevio [...] En S. Vital de Ravena está un Marmol en que se ve un Sacerdote diciendo Misa y alzando la Hostia [...] En la Brabiquia Maritima, que es parte de la Gozia hai un Campo cuyos Guijarros tienen formas de varios miembros humanos [...] Y en España cerca de Orihuela se crían Piedras que semejan a los miembros genitales” (Vol.I, p.221).

Por su tendencia hacia lo más excepcional, cosa que refleja bien la anécdota copiada poco más arriba, *El Paraíso en el Nuevo Mundo* se hace ejemplo modélico del Barroco. No sólo se fija el mismo objetivo ya expuesto por Octavio Paz, sino que se sirve de sus mismos medios.

Sin duda, lo más característico de lo que podría llamarse la “poética” de la obra está dispuesto para provocar en el lector una reacción de máximo asombro.

²⁰ Octavio Paz, “Manierismo, barroquismo, criollismo”, en *Revista canadiense de estudios hispánicos*, 1 (1978), p. 14.

Uno de los adjetivos que más se utilizan, será, precisamente, “admirable”. Repasemos: desde el principio abandona Pinelo el mundo de lo cotidiano para hablarnos de extremos. Geográficamente, de regiones remotas, poco exploradas, tal vez desaparecidas; en realidad, de todos los confines de la tierra: de lo más oriental a lo más occidental, de Asia a América, del Ecuador al Polo, del punto más alto al lugar más bajo. En el origen de todos los tiempos, el motivo central del libro es el Paraíso. En un rastreo del pasado antediluviano salen a relucir las civilizaciones perdidas y los restos enigmáticos, portentosos.

A este desplazamiento hacia lo límite corresponde el gusto constante por todo aquello que representa la máxima expresión de algo: las montañas más elevadas, las grutas más laberínticas y profundas, los ríos más caudalosos. Cualquiera que sea el orden de la realidad, siempre va a ser dibujado en sus manifestaciones formidables: las serpientes más largas, las más venenosas, los animales más fieros o voraces, las piedras de máximo valor, los tesoros más inmensos, las obras humanas colosales... Aquí, una maravilla arrastra a otra formando un torrente en el que abundan los superlativos y las construcciones del tipo “tan...que...” Leo, por ejemplo: un monte cuya “cumbre era *tan* sosegada *que* las cenizas que en ella dejaban un año las hallaban al otro, como si entonces se pusieran” (Vol.I, p.16); unas “*tan* gruesas neblinas [...] *que* sucedió (raro caso) ahogarse con ellas algunas personas” (Vol.I, p.49); un “agua *tan* clara, *que* teniendo dos estados de fondo se descubren las arenas del suelo, como si tuviera un palmo” (Vol.I, p.228). En otros casos, de la cualidad descomunal no se dará otra medida que la de su efecto impactante sobre el observador: en una cueva, “el continuo caer del agua que dentro mana ha echo y formado *tantos* pilares, bultos y figuras como de alabastro *que causa admiración*” (Vol.I, p.228); “un Esificio *tan* grande *que admira* haver de creer que a mano se huviere hecho (Vol.I, p.233) (las cursivas son mías). En el colmo de este intento por impresionar sin apenas describir la cosa, juzgándola, estaría el cuadro de un barranco: “...siendo toda tajada entre peñascos que se lebantán con admirable posesión, dejan lo que media tan profundo y sombrío que solo se siente el ruido de un pequeño arroyo que aumenta en partes el horror de sitio tan peregrino” (Vol.I, p.281). Suple a la información precisa la reacción que confía en despertar, como un eco, otra reacción igual. El lugar es admirable, peregrino y horrible; sin embargo, no se sabrá bien el porqué.

Estrechamente ligada a la anterior, resalta la fuerte inclinación a crear los contrastes más radicales. “Después del mas ligero, pondremos el mas pesado animal” (Vol.II, p.62), decide Pinelo o, más adelante, “opongamos al menor el mayor” (Vol.II, p.104). Por esta misma regla, en medio de las culebras mortíferas sorprende una que, además de inofensiva, es traída al cuello como adorno. Este salto entre extremos opuestos remite a la estrategia que consiste en la quiebra de una expectativa abierta. Lo esperado es sustituido a menudo por su contrario: si el puma parece un león, frente a lo que más fácilmente se supondría, es tímido y

cobarde en extremo, “al ladrido de un Perro se suben a los Arboles” (Vol.II, p.45).

Variante más crítica y eficaz de estas operaciones, será trasladado el contraste al ámbito de una sola unidad: en el mismo lugar, “como en centro caen dos Rios: uno del Deleite, otro de la tristeza...” (Vol.I, p.362), en la misma cueva, a la angosta entrada sigue el espacio amplísimo, la concha pequeña contiene la perla gigante, el mismo “Pozma”, animal de “fea catadura”, canta, no obstante, dulcemente —“lo que tiene de feo a la vista es de suave al oído” (Vol.II, p.59)—, el mismo crótalo produce el antídoto contra su veneno, los mismos árboles “por un lado lleban flor y fruto, quando por el otro están agostados y sin oja” (Vol.II, p.386)... Un paso más y, de los extremos que se tocan y aun conviven atados a las partes distintas de una sola cosa, se entra a definir algo como el fruto de una contradicción. Al menos dos opciones van a aprovecharse. Por la primera, un ser transgrede su naturaleza: vida y muerte se suceden invertidos en el pájaro que muere y renace, “resucita florido el que acabó marchito” (Vol.II, p.102). En esta línea se describen los peces voladores o las plantas sensibles al tacto, que reaccionan con un movimiento. Incluso a lo inanimado se le transfieren propiedades del mundo animado: unas piedras “crecen”, otra, legendaria, lloró sangre y otra habló, “en Chipre sembraban el hierro y le regaban y crecía” (Vol.II, p.264).

La segunda alternativa afirma la esencial ambigüedad de un ser, entendiéndolo en la intersección de dos naturalezas. Serían, entre otros, el caso del ave “verminosa” que “en vez de carne esta formada de gusanos” (Vol.I, p.95), el del animal “que expele de si por excremento culebras vivas” (Vol.II, p.60) o los casos en que se cruza lo vegetal con un metal: “Teofrasto advierte que ya se vio nacer un Platano de Bronce, Plutarco que una Palma dio Datiles de Oro, y Vides ubo con pampanos de este metal” (Vol.II, p.184). Constituye otra modalidad de esencia ambigua, por último, la esencia cambiante, la identidad escindida como encadenamiento de seres dispares mediante la magia de la metamorfosis: un agua, por acción del sol se transforma en negra tinta, otras, calientes, quedan hechas piedra, unos gusanos “a cierto tiempo salen convertidos en Mariposas, y despues se les caen las alas y quedan echos Ratones” (Vol.II, p.81), “la fruta [de cierto árbol] echa ya semilla cae en la tierra, y en breve tiempo se abre, y sale de ella una avecilla como Mariposa que buela, y en estando crecida y vigorosa se buelve a la Tierra, y se planta en ella, y los pies y manos se le ban haciendo rai- zes, y de corpezuelo sale un tablo, que crece y se hace arbol” (Vol.II, p.182)...

Desde la experiencia de lo más familiar y frente a ella, la sorpresa nace de la hipérbole, de la antítesis y del oxímoron. El torbellino de las rarezas no es otra cosa que el traspaso, al terreno del mundo natural, de la visión barroca y de su retórica. Por el cultivo metódico de la excepción el, según Barrenechea²¹, “libro

²¹ *Ed. cit.*, pp. XVIII, XLIV.

profético al revés”, obra del visionario erudito, abstraído de la realidad y enclausurado en “un mundo de citas y divagaciones obsesivas”, se torna, añado, precisamente ejemplar.

La búsqueda de lo admirable conduce al tránsito por los lugares comunes de toda una corriente estética; uno de ellos, que se añade a lo ya dicho, sería la insistencia en tratar sobre lo ingenioso. El relato de artimañas está entre las principales clases de anécdota contadas por Pinelo. Los manejos complicados de un sujeto, sus trampas, maravillan por significar la victoria sobre los fuertes obstáculos y la llegada del fin imprevisto. Cito un ejemplo: el pequeño y no muy rápido armadillo consigue, a pesar de todo, cazar un venado, más grande y veloz. Veamos cómo: “quando llueve, se vuelven el vientre arriba, y en la corta concavidad de su pequeño cuerpo, [...] ayudado de las conchas recogen alguna agua, y se están sin moverse hasta que ya el Sol se la enjuga; en este interin suele llegar algun venado a veber de aquella agua, y apenas lo egecuta quando el cauteloso animalejo con suma presteza se cierra, y le coge el hocico entre sus conchas, y aunque el Venado corre y procura echarle de sí, como le impide el aliento, le viene a ahogar i matar” (Vol.II, p.55).

Esta misma anécdota ilustra un segundo motivo del texto, tampoco original. En términos de orientación barroca cabe comprender el interés que despierta lo que podría llamarse una temática de la destrucción. Abundan, en efecto, las escenas de caza, las luchas o las catástrofes. La mirada hacia atrás recupera la ruina, el resto magnífico de lo que ha dejado de existir, y tropieza con la historia caída en el olvido. La referencia a la muerte también late intensamente en un lento repaso de los numerosísimos peligros para la vida. El repertorio de Pinelo podría proponerse como un largo recorrido por las fobias y miedos del hombre, con sus concreciones y símbolos ancestrales²². No es la primera vez que se aprovecha el espacio menos conocido, y América en particular, para materializar en él tanto sueños como fantasmas.

Nuevo juego de contraste, con la imagen nostálgica del lugar ameno y dibujado con los tópicos de la tradición, la “edad dorada” de los “hiperbóreos” extintos o el Paraíso perdido, compiten los escenarios más sombríos, la geografía infernal poblada de monstruos. En un movimiento pendular entre dos límites excepcionales, al colmo de la armonía, bien representada por el equilibrio perfecto entre frío y calor, entre luz y oscuridad, en que prevalece la renovación sobre el desgaste y proliferan sin esfuerzo las manifestaciones de vida²³, se le yuxtapone

²² Me limitaré, en este espacio, a aventurar que a lo largo de la obra reiteradamente se están poniendo en juego impulsos y signos similares a los estudiados por Gilbert Durand en *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid: Taurus, 1981.

²³ Sirva de muestra la estampa idílica de la región equinoccial: en ella “no se mudan los tiempos, son siempre iguales los días y las noches, ellas con la frescura que basta, ellos con el calor que

el colmo de la inestabilidad y del caos, reino de la tiniebla y de la muerte: "... y a pocos días se hallaron en un mar tenebroso y oscuro, adonde arrebatados de una corriente furiosa sin poderla resistir se hallaron en un Cahos o Pielago que parecía garganta del Abismo [...] Los turbados Navegantes ya divididos y sin orden ni gobierno parte dellos perecieron sorbidos del Mar [...] y aportando a una Ysla en que vieron Gigantes feroces acompañados de grandes Perros, [...] habiendoles muerto un compañero se retiraron a la Nave..." (Vol.I, p.42).

Violencia, muerte y visión del infierno se complementan como los aspectos básicos de una misma constelación que rige un polo de *El Paraíso en el Nuevo Mundo*²⁴. Su emblema será el monstruo²⁵: ciertamente, este se engendra en el punto hacia el cual convergen todos los rasgos que he enumerado de esta "ejemplar poética de la excepción". No hace falta insistir en que el monstruo representa un extremo, se define por contraste y reúne opuestos; parece asimismo indudable que admira como la prueba que significa la superación de una imposibilidad declarada por la experiencia previa, prueba de un mundo que aún está por conocerse y que aún es capaz de echar abajo las normas conocidas, mostrándolas insuficientes o erróneas.

Justo la figura del monstruo, lo más excepcional, supone el encuentro con la tradición, el convertirse la obra, a través de él, en su eco y ejemplo. De esta tradición participan textos tales como la *Historia natural* de Plinio, el *Viaje de las*

conserba el perpetuo berdor de las plantas, en continua hermosura los campos, sin que el frío las marchite ni el calor las agote. Antes en eterno Verano y nunca acabada Primavera son Retratos todo el año del Terrenal Paraíso; que sin milagro ni cuidado especial de la divina Providencia con solo fiar la cultura de los Arboles al tiempo, lo aromático de las Flores al Ayre, lo útil de las Frutas de la tierra, pudo en aquella mediante las repetidas aguas y suaves vientos que la fertilizan y tiemplan lo ardiente del Sol para que no abrase, permanece ameno largos años, y conserbarse deleitoso prolijas edades. ¿Que lugar mas propio para el Paraíso que donde la hermosura, la amenidad, el temple y los tiempos son siempre unos y siempre buenos? Donde en los Arboles concurren Flores y Frutos cayendo las hojas viejas y caducas cuando ya las nuevas y tiernas bisten los troncos despojándose los Prados de su hermosura sin perderla? Pues quando la hierba mas por la duración que por el tiempo se agosta para su multiplico, ya la que le sucede se halla tan crecida que ni se conoce la que muere ni se sabe la que nace" (Vol.I, p.38).

²⁴ Constelación que domina sin rival en algunos de sus relatos; en los de, ejemplos privilegiados, las apocalípticas erupciones volcánicas. Leemos acerca del "Volcan de mas tremendos efectos que ha experimentado el horror humano": "reventó con estruendo furia y confusion tanta, que pareció haber llegado el Juicio final, ó que el Infierno había abierto por allí una voca [...] Los truenos, estallidos y golpes del ayre ensordecian la gente. El humo vapor y ceniza le condensaron y escurecieron de modo que en tres días no se vió el Sol, ni apenas indicio de que le huviese en el Cielo, sino una noche temerosa, entre cuyas tinieblas parecía venir el fin de los Mortales..." (Vol.I, p.338).

²⁵ También emblema, el monstruo, de la obra calderoniana y, en cierto modo, del gusto barroco, como se explica en Roberto González Echevarría, "El 'monstruo de una especie y otra'", en *La prole de Celestina, continuidades del Barroco en las literaturas española e hispanoamericana*, Madrid: Colibrí, 1999, pp.115-145.

maravillas del mundo, de Marco Polo o, más próximo en el tiempo, el *Libro de las maravillas del mundo*, de Juan de Mandeville, del año 1521; a ella remiten numerosos escritos de historiografía indiana²⁶, las repetidas alusiones a monstruos desperdigadas por la literatura de los siglos XVI y XVII o el retorno, en esta época, de la moda poética del bestiario²⁷. Poco se inventa. El monstruo, a fin de cuentas, estaba previsto y explicado por la filosofía aristotélico-tomista en su idea de una naturaleza que, en tendencia hacia la perfección, pasa por toda clase de tanteos. Además, y para terminar, junto a una naturaleza creadora y a otra creada, circulaba en el Siglo de Oro el concepto de una “naturaleza de tejas abajo”, en donde el orden divino podía trastornarse y gestar desaciertos²⁸. En realidad, por detrás de todo esto, cede *El Paraíso en el Nuevo Mundo* a una fascinación perpetua que el monstruo ha ejercido sobre el hombre. Basta con recordar la forma en que, por su capacidad para mover al horror y a la reverencia, a la lástima o a la risa, a él han recurrido diversas culturas tanto a la búsqueda de una convincente imagen para encarnar sus dioses como a la búsqueda de un seguro entretenimiento, el caso del bufón de corte retratado por Velázquez o el de los individuos deformes que Moctezuma coleccionaba y mostraba.

Según Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, “Monstruo, es cualquier parto contra la regla y orden natural, como nacer el hombre con dos cabezas...”²⁹ Más allá de este significado, los monstruos de León Pinelo ejemplifican al menos cuatro de las acepciones que contempla el *Diccionario de la Real Academia Española*: “producción contra el orden regular de la naturaleza.|| 2. Cosa excesivamente grande o extraordinaria en cualquier línea.|| 3. Persona o cosa muy fea.|| 4. Persona muy cruel y perversa”.

Dos clases de monstruos cabe distinguir en el libro. Una de ellas es la de los híbridos; esto es, seres de una nueva naturaleza, comprendida sólo como la combinación de dos o más especies diferentes e, incluso, poco compatibles. Sirenas, arpías o grifos son criaturas míticas de este orden. En su núcleo está la aberración lógica o discursiva de fundir predicados en pugna y la dificultad consiguiente de su visualización: ¿Cómo unir la cola de pez al busto de mujer, la cabeza de águila al cuerpo de león? La novedad del monstruo complica el acto de clasificarlo y designarlo. En un gesto de duda, va a sugerirse como nombre más acertado un

²⁶ Los de, por nombrar algunos prestigiosos autores, Colón, López de Gómara, Fray Toribio de Benavente, Fernández de Oviedo, Cieza de León, el Inca Garcilaso de la Vega, Pedro Simón o Pedro Mártir de Anglería.

²⁷ Véase, al respecto, Rafael Osuna, “Bestiarios poéticos en el barroco español”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, 207 (1967), pp. 505-14 y José Lara Garrido, “Episteme y estética: la conformación del bestiario poético barroco”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, 349 (1979), pp. 179-85.

²⁸ Véase Roberto González Echevarría, *op. cit.*, pp.131-134.

²⁹ Citado por Roberto González Echevarría en *op. cit.*, p. 130.

binomio más bien paradójico, a vacilarse, en el caso límite, entre más de uno de estos binomios. Como resultado, a fuerza de palabras que se desdican se esfuma toda exactitud y queda el misterio. En la convivencia de lo dispar, lo único preciso es la extrañeza de quien no sabe qué ve y, tratando de definir el mero aspecto, compara, acerca, y no halla fórmula más idónea que la del sinsentido. Poco, en general, se dice del monstruo. Prevalciendo lo visual, se le mira por un momento, como una incógnita que hace acto de presencia para desaparecer en seguida: "... salio del agua una mano que se asio al barco o para volcarle o para saltar dentro, lo qual visto por el con la espada que llebaba cortó aquella mano que cayó dentro del barco, y era de cinco dedos casi como de un hombre, y que a poco rato y distancia, vieron levantarse sobre el agua quexandose un bulto con rostro humano; y el Autor deja al juicio de otros, si aquella era *Triton Sirena, o Ximio marino*" (Vol.II, p.118).

A un segundo tipo de monstruo pertenecen las numerosas criaturas que ostentan, con respecto a su naturaleza bien definida, no mixta, alguna peculiaridad inesperada. Aquí se incluyen, por ejemplo, las clásicas fantasías de los humanos excepcionales³⁰. Resumiendo, son los gigantes, motivo central de varias anécdotas, o son hombres cubiertos de pelo, con piel de lagarto, provistos de cola, de orejas que sirven como abrigo, de dos caras, de cabeza en el pecho, con cabeza de perro o de grulla, sin cabeza, de pies al revés, hombres que duermen bajo el agua, sobre los árboles o de pie, otros que no comen o, para terminar, otros que se alimentan oliendo flores y que carecen de ano.

El monstruo, ahora, es el ser que viola su propia naturaleza y la monstruosidad, por tanto, se define en términos de deformación. "Disforme", al igual que el "admirable" al que me he referido antes, está entre los adjetivos más utilizados por Pinelo.

Físicamente, la criatura que se entiende como un cruce problemático o como un desvío parece no guardar proporción y ser grotesca; no sólo se opone a la naturalidad modélica neoplatónica sino que invierte los criterios de la belleza, tal y como los establece Tomás de Aquino: "integritas, consonantia y claritas"³¹.

Al monstruo de físico desfigurado no tarda en añadirse el transgresor de la moral. Leemos, de un pueblo de gigantes: "como necesitaban de tanto por la grandeza de sus cuerpos, que comía mas uno que treinta Yndios, no les bastaba ni la pesca que en abundancia sacaban del mar, ni la caza que les daba la Tierra, y

³⁰ Para una rastreo de algunos predecesores de Pinelo, por hablar antes que él de seres fabulosos idénticos o por dibujarlos, consúltese el trabajo de Horacio Jorge Becco, "Fabulación imaginera y utopía del nuevo continente", en *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Caracas: Ayacucho, 1992, pp.XVII-XLIV.

³¹ Citado en Gérard Genette, *La obra del arte II. La relación estética*, Barcelona: Lumen, 1997, p. 92.

así se comían los Yndios que alcanzaban. Que por no haver entre ellos Muger ninguna de su nación, ni poderlos admitir los de la provincia, se dieron al ayuntamiento nefando, y estando un día juntos en sus torpezas, baxó sobre todos fuego del Cielo con notable estruendo mostrandose en medio un Angel resplandeciente con espada en la mano conque de un golpe los mató y fueron abrasados y consumidos sin que de sus cuerpos quedasen sino algunos huesos y calaberas” (Vol.I, p.210).

Monstruoso se juzga el comportamiento en contra de leyes divinas y naturales, variante paralela a la anterior del ser que cambia negándose. Pinelo insiste en dos clases de actos: primero, en actos sexuales prohibidos, los más arquetípicos: se refiere, por un lado, al pecado de la sodomía y, por otro, a la cópula de un hombre/mujer con una bestia: oso, simio, lobo o culebra. Copio un caso: “El Conde Guillermo que lo era de la Liguria tenia un Mono con el qual su muger se entretenia mucho y mui lascivamente, y que un dia dando el maldito bruto indicios de mayor atrevimiento, una criada le rogó a la impudica Condesa que le dejase por ver lo que hacia, de que resulto quedar preñada, sucedió que despues queriendo el Conde acostarse con la mujer como solia, el Mono celoso i fiero embistio con el y le ahogó y mató, sin que lo pudiesen estorvar los criados que se hallaron presentes: á su tiempo pario la infame adultera un muchacho” (Vol.II, p.66). La mujer en retorno a lo animal se compensa con el mono en progreso hacia lo humano, protagonista del lance de honor. Ambos obran fuera de su ley. La cópula transgresora, que cobra además el valor segundo de un adulterio, significa violación, doble también, en el ejemplo de la serpiente que rapta a la india (Vol.II, p.116). Los hijos, fruto de lo ya inadmisibile y confusión de contrarios, son monstruos automáticos por esencia e incluso en apariencia, así explicada: “...unos Monos mui grandes con los quales los Indios tenian acceso, de que nacieran unos Monstruos con las cabezas y partes de la generacion, como personas humanas, las manos i pies como Monos, y los cuerpos bellosos” (Vol.II, p.65).

El canibalismo constituye el otro modelo de la monstruosidad que se destaca en una incursión al lado del mal. El devorador de hombres resulta ser el monstruo humano, monstruo como destructor de su propia especie. Escojo una muestra: “...sucedió cautivar Indias preñadas y al instante las abrian, les sacaban las criaturas y las asaban y comian, y luego a las Madres crudas y con todas sus inmundicias” (Vol.II, p.23). De nuevo, por condensación de factores se expresa el límite. La misma costumbre derriba varias normas, se hace horrible como una redundancia en lo inadmisibile: el asesinato de la vida en gestación, el sacrificio del más indefenso y el comer carne humana, carne cruda e inmundicias.

Dentro de la estética barroca y de la poética de *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, el monstruo, figura central, se acompaña por lo común de dos factores importantes: uno es la violencia, violencia como tensión entre opuestos, derribo de

reglas o mera destrucción. Otro es el terror; el terror en dos facetas: la de lo tenebroso y la de lo repulsivo.

Esta aproximación alcanza a sugerir que Pinelo, más que buscar nuevas posibilidades, organiza su texto sobre las ya encontradas y, desde luego, disponibles. Lo excepcional se funda sobre una elección entre lo típico. La obra ejemplifica la estética barroca que ha dirigido su montaje. La mezcla de tesis y lista de lo “más peregrino” se asemeja ella misma al cuerpo del monstruo: también aquí se trata de partes separables que actúan en relativa autonomía. El crucial momento en que se articulan equivale a la suplantación de la lógica por la poética del contraste y de la atracción de opuestos. Siguiendo el curso de las demostraciones, llegamos al punto en el cual se nos propone, en rigor, que el Paraíso estuvo en América porque ahora está el monstruo o que, desarrollando esto, la visión del Paraíso pasa por la visión del Infierno, como las dos caras complementarias e inseparables de una sola unidad que seduce y repugna.

